

EL TUROLENSE PEDRO JOSÉ DE FONTE. LA TRAYECTORIA DEL ÚLTIMO ARZOBISPO DE LA NUEVA ESPAÑA

CLEMENTE CRUZ PERALTA

GANADOR DEL PREMIO DE INVESTIGACIÓN A TESIS DOCTORALES IBEROAMERICANAS 2022 DE LA
FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA E IBEROAMERICANA DE YUSTE

DOCTOR EN HISTORIA

El joven eclesiástico de origen turolense, Pedro José de Fonte Hernández y Miravete, llegó a Nueva España acompañando al arzobispo Francisco Xavier de Lizana y Beaumont en diciembre de 1802. Entonces contaba con 26 años de edad. Su vida tomó un rumbo imprevisto el año de 1815, cuando fue elegido arzobispo de México, convirtiéndose en el último de la Nueva España. Para llegar a este cargo precisó recorrer un camino relativamente corto, inmerso en la coyuntura de la crisis por la que atravesó la monarquía de España a principios del siglo XIX.

Si bien Fonte adquirió su formación académica en la Península Ibérica, casi toda su carrera eclesiástica la desempeñó en la capital de la Nueva España. Desde su llegada se dio a conocer como la mano derecha del arzobispo Lizana, quien le confirió cargos eclesiásticos de primer orden. Fonte fue nombrado arzobispo de México en 1815, sin antes ocupar el cargo de prelado en otra diócesis del imperio. Fue el primer canónigo de la catedral metropolitana en llegar a la silla episcopal y fue, de hecho, el arzobispo más joven de todo el periodo virreinal, con 38 años de edad. Tras la independencia de México, y en su calidad de prelado metropolitano, Fonte dejó el país en 1823 con el objetivo de regresar a España, sin antes renunciar a su cargo. Fue, por sobre todas las cosas, uno de los prelados en quien más confió Fernando VII, por las muestras de lealtad que dio en el contexto de la invasión de Francia a la Península y durante la guerra de independencia de México.

¹ Ponencia impartida en el curso de Campus Yuste “El reto de trabajar juntos: las relaciones Unión Europea - América Latina y el Caribe ante los grandes desafíos globales”, dentro del panel “El marco de las relaciones Unión Europea - América Latina y el Caribe en el actual contexto global: instituciones, instrumentos y mecanismos para la cooperación”. Monasterio de Yuste, Extremadura, España, 20 de julio de 2022.

En este artículo me centro en sus orígenes familiares y en los cargos y empleos que desempeñó el joven turolense antes de su promoción al episcopado, pues en ellos se encuentra la clave de su elección en 1815.

1. De origen turolense

Originario del mundo rural peninsular, Pedro José de Fonte nació el 13 de marzo de 1777 en la villa de Linares, provincia de Teruel, en el reino de Aragón. Descendiente de familias con tradición militar y burocrática al servicio del rey, Pedro José fue el hijo menor del matrimonio formado por el notario y escribano real, Juan Fonte Gargallo, y su mujer, María Ramona Hernández de Miravete. Una familia con recursos económicos importantes y de prestigio en el ámbito local.

La que entonces se conociera como la villa de Linares, actualmente se conoce como el municipio de Linares de Mora, de la comarca Gúdar - Javalambre, provincia de Teruel, en la Comunidad Autónoma de Aragón. La migración de personas no es algo que distinguiera a Linares, Teruel y en general a Aragón en tiempos del imperio español, si se las compara con otras regiones de la Península Ibérica. Pese a su escasa presencia histórica en América, es de destacar el papel que tuvieron algunos aragoneses en tiempos del descubrimiento, conquista y colonización. Una importancia cualitativa que se confirmó a lo largo del periodo colonial, con la llegada de militares, empresarios, ilustrados y funcionarios civiles y eclesiásticos.

Sabemos que la presencia de turolenses en las Indias fue mínima. En el caso de la villa de Linares, desconocemos cómo fue el nivel de la migración, pero inferimos que también fue mínima. De entre todos los “familiares eclesiásticos” que acompañaron al arzobispo Lizana en su empresa americana, Pedro José de Fonte era

el único originario de Linares, y uno de los 25 mil peninsulares que se calcula llegaron a la América hispana durante el primer cuarto del siglo XIX.

2. Formación académica de Fonte en España

Ahora mostraremos el perfil académico de Fonte, fundamental para entender sus aspiraciones y sus alcances en términos laborales, de poder y autoridad.

Al igual que en muchas regiones del imperio, el sacerdocio era una opción que se consideraba como futura profesión de los hijos. Como era habitual en la formación de todo clérigo, el estudio de las primeras letras y la gramática solían hacerse en los lugares donde habían nacido. Fonte inició sus estudios en la escuela de niños de su villa natal, a cargo de Manuel Perales, músico y notable periodista. En Linares adquirió los conocimientos elementales de la cultura primaria.

El siguiente paso del estudiante originario del mundo rural era emigrar para cursar estudios en alguna facultad de artes o acceder a otra de mayor prestigio. La dirección, asistencia o tutela de un familiar era una constante en las primeras fases educativas de todo eclesiástico. Un “padrino”, cuyo manto protector garantizaba los gastos de su formación. Fonte contó con un “padrino” eclesiástico, quien lo apoyó en su formación estudiantil, el doctor Domingo Hernández, quien fungió como director del seminario conciliar de Teruel a finales del siglo XVIII.

El mundo estudiantil permitía al estudiante entrar en contacto cotidiano con maestros y condiscípulos. La elección de qué centro, universidad o colegio escoger dependía, en buena medida, de la cercanía al lugar de nacimiento y de cuestiones económicas. Allí los estudiantes consolidaban sus relaciones y adquirían conocimientos que modulaban su personalidad. Los estudios universitarios iniciaban hacia los 16 o 17

años. Los primeros estudios universitarios de Fonte fueron en latín, retórica y humanidades. Estudios que hizo en la ciudad de Zaragoza, a donde habría llegado entre los años de 1793 y 1794, a la edad de 17 o 18 años.



Retrato de Pedro José de Fonte, “estudiante”, España, s/f.

Fuente: Martínez Ortiz, *Memorias y documentos de Pedro José Fonte*, p. 168².

Fonte estudió cuatro años de Derecho Civil y dos de Derecho Canónico en la Universidad de Zaragoza, obteniendo los grados de bachiller, licenciado y doctor. Después ingresó como pensionista en el Seminario Conciliar de San Valero y San

² “Retrato del Sr. Arzobispo de México, Pedro José de Fonte, propiedad de Doña Ma. Teresa Sanz de Bermoud Frigola, procede de la casa de su tatarabuela Doña Ramona Arahuete y Fonte en la calle San Cristóbal, no. 10 de Valencia, casa que habitó el prelado”. MARTÍNEZ, *Memorias y documentos de Pedro José Fonte*, p. 168. Durante el trabajo de campo que hice a Valencia en octubre de 2017, ubiqué la casa donde vivió el arzobispo de México, con la intención de entrevistarme con la familia y conocer, si era posible, de cerca el retrato. Un albañil que en ese momento trabajaba en la remodelación de la casa me informó que había sido vendida y que no tenía autorizado permitir la entrada a ninguna persona.

Braulio, también en Zaragoza. Asentado en esta ciudad, Fonte ingresó como alumno en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, donde estudió un curso de Filosofía Moral y dos de Economía Civil y Política. Sus estudios como alumno fueron destacados por sus condiscípulos y profesores, quienes lo consideraban alumno distinguido y notable.

En reconocimiento a sus méritos, fama, renombre y valía intelectual, el Claustro de la Universidad de Zaragoza eligió a Fonte para un cargo honorífico: *repasante en leyes*, que ocupó por cinco años. En dicho cargo dio muestras de su sólida formación académica y en ausencia de catedráticos impartió varias cátedras universitarias. En ellas hizo gala de sus cualidades de orador y experto en derecho civil y canónico, conocimientos que después le permitieron opositar a otros cargos eclesiásticos.

A la par de la docencia, era habitual que eclesiásticos como Fonte opositaran a cargos de los cabildos catedrales, sobre todo a las canonjías de oficio, entre las que se encontraban las de doctoral, magistral, lectoral y penitenciaria. La más recurrente fue la doctoral, que les permitía familiarizarse con los asuntos jurídicos y administrativos propios de los cabildos catedralicios y sus respectivas diócesis.

En 1798 y con 21 años de edad, Fonte se anima a opositar a una canonjía doctoral vacante en el cabildo de la catedral de Zaragoza. Pero Fonte era muy joven y pese a encontrarse entre el número de los opositores aprobados, no resultó ganador. La jerarquía eclesiástica de Zaragoza consideraba que aún no contaba con los méritos suficientes para ocupar una canonjía. Fonte no desistió en su deseo por ocupar un puesto en el cabildo y al año siguiente volvió a postularse a la misma canonjía doctoral, de la misma catedral y con el mismo resultado.

En 1801 Fonte vuelve a concursar a una canonjía de oficio, a la de doctoral, en la catedral de Teruel. Tampoco resulta elegido, pero es en esta catedral donde establece relaciones con el entonces obispo de Teruel y futuro arzobispo de México, Francisco Xavier de Lizana y Beaumont. Fonte tiene una cuarta oportunidad de opositar a un puesto dentro del mismo cabildo catedral. No se trata de la canonjía doctoral, sino de una ración penitenciaria, la cual ganó por unanimidad y poseyó del 16 de noviembre de 1801 al 19 de junio de 1802.

El apoyo de los obispos era vital en la formación y aspiración de eclesiásticos que buscaban colocarse en empleos centrales de la administración diocesana. Hacia 1801 el obispo Lizana no solo consideraba a Fonte como un joven talentoso y perspicaz, comprendía que podía ser un elemento valioso para el gobierno de la diócesis. Conocía de su sólida formación académica y que poseía el grado de abogado. No dudó en asignarle nombramientos esenciales del gobierno diocesano. Fonte fue nombrado, con 24 años de edad, fiscal eclesiástico, abogado de Cámara, así como provisor y vicario general interino del obispado de Teruel. El 28 de septiembre del mismo año le otorgó el cargo de “familiar” (colaboradores y empleados que estaban al servicio del obispo). A partir de entonces el futuro de Fonte estuvo ligado a Lizana, su protector y patrón.

Fonte fue consagrado párroco en 1801. En febrero de 1802 le otorgaron en Teruel las licencias generales que le permitían celebrar, confesar y predicar en las diócesis de Zaragoza y Teruel. Fue en este año cuando Lizana recibió la noticia de su promoción al arzobispado de México. Entonces decidió invitar a Fonte para que lo acompañe como uno de los integrantes de su comitiva arzobispal. El séquito arzobispal del nuevo arzobispo de México partió del puerto de Cádiz el 9 de octubre de 1802 a bordo del navío Miño y el 16 de diciembre, después de 68 días de navegación, llegó al puerto de Veracruz. El 11 de enero de 1803 hizo su entrada a la Ciudad de México el

arzobispo Lizana en compañía de Fonte y el resto de la comitiva³. Nunca más se verá el arribo de un arzobispo de México proveniente de España.

3. La llegada a Nueva España. Los cargos y empleos de Fonte

El arzobispo Lizana permaneció al frente del arzobispado de México hasta su muerte, el 6 de marzo de 1811. Llegó en compañía de dieciocho “familiares eclesiásticos” que le ayudarían en su servicio personal y en la administración diocesana, entre los que se encontraba el joven Pedro José de Fonte⁴.

Acompañar al arzobispo Lizana significó para Fonte renunciar a los cargos que había obtenido en Teruel. Pero su sólida formación académica le permitió acceder en Nueva España a diversos cargos y empleos de prestigio: provisor y vicario general, párroco del Sagrario, catedrático de la universidad de México, juez ordinario del juzgado de capellanías, confesor y capellán de monjas, consiliario de eclesiásticos oblatos y canónigo doctoral, gracias a los cuales pudo adentrarse en el conocimiento de muchos de los temas que implicaba la administración de una diócesis que años después gobernó: el arzobispado de México.

En buena medida, Fonte accedió a esos empleos gracias a la sólida relación clientelar que mantuvo con el arzobispo Lizana, su patrón. Siempre con el aval del rey. De ellos daremos cuenta en las siguientes páginas.

Fonte provisor y vicario general

Antes de emprender su viaje a Nueva España, Lizana tenía claro que era conveniente continuar la relación con Fonte. Propuso a la Cámara de Indias la

³ ACMCM, *Actas de cabildo*, libro 61 U 2.1, fs. 43v, 50. Diciembre 27 de 1802, enero 10 de 1803.

⁴ “Pasaporte del M.R. Arzobispo electo de México con los 18 familiares que se expresan, 12-13 julio de 1802”, AGI, *México 2498, N 88*, fs. 728-730.

autorización de su nombramiento como su futuro provisor y vicario general en el arzobispado de México. No era casual. Fonte había logrado reunir en su persona un capital académico que todo prelado buscaba en sus colaboradores más cercanos. Los cargos que Fonte había ocupado en Teruel le habían permitido reunir experiencia y conocimientos de todo lo concerniente a los asuntos diocesanos.

El funcionario en quien recaía el cargo que englobaba la fórmula provisor y vicario general era, después del obispo, la máxima autoridad en la diócesis. Representaba al obispo y le asistía en funciones de gobierno y justicia con facultades bastante amplias. Por oficio fechado en enero de 1803, Lizana informó al cabildo de la catedral de México que había nombrado al doctor Pedro José de Fonte como su provisor y vicario general porque confiaba en su “literatura y probidad”⁵. Con la presentación de Fonte en dicho cargo, Lizana ratificaba que ese nombramiento contaba con la aprobación de Carlos IV⁶.

Gracias al cargo de provisor y vicario general, Fonte pudo conocer una gran variedad de temas que le permitieron introducirse de lleno en todo lo que implicaba el gobierno y la administración diocesana. También logró conocer las causas seguidas contra eclesiásticos y seculares. Así conoció, de 1803 a 1810, los procesos judiciales en que se veía involucrada la población novohispana, en especial la que radicaba en la ciudad de México. Un conocimiento reservado a muy pocas personas, entre las que se encontraba el joven turolense.

Durante el tiempo que Fonte fungió como provisor y vicario general también se desempeñó en el cargo de párroco del Sagrario Metropolitano y como catedrático de la Real y Pontificia Universidad de México, con los que pudo conocer a profundidad a

⁵ “Título de provisor y vicario general expedido al Dr. don Pedro Fonte”, ACMCM, *Actas de cabildo*, libro 61, U 2.1, fs. 52f-52v. Enero 11 de 1803.

⁶ “Don Carlos IV, por la gracia de Dios Rey de Castilla, etc., Madrid, 2 de agosto de 1802”, AHCM, *1 Ayuntamiento y gobierno del Distrito Federal, Arzobispos*, vol. 385, exp. 6, fs. 25f-25v.

la ciudad de México y a sus habitantes, así como al ámbito intelectual y sus letrados, propios de la entidad universitaria.

Fonte párroco del Sagrario Metropolitano de la ciudad de México

La ciudad de México fue sede del gobierno virreinal y episcopal durante tres siglos, constituyéndose en el espacio nodal de la administración del imperio en Nueva España. En la ciudad de México habitaron familias influyentes al igual que multitudes de individuos sin arraigo ni pretensiones de hidalguía. En ella se concentró una población proveniente de distintos lugares, favoreciendo el establecimiento de escuelas, colegios, imprentas, librerías y un conjunto de instituciones que impulsaron la actividad comercial, artesanal y cultural como en ninguna otra ciudad del virreinato. A esta ciudad llegó Fonte en enero de 1803.

La parroquia del Sagrario Metropolitano de la ciudad de México, ubicada en el corazón de la misma, era considerada la primera parroquia del arzobispado de México. Desde el último cuarto del siglo XVII y hasta bien entrado el XVIII, la parroquia del Sagrario sirvió de enlace para el resto de las parroquias de la ciudad. Fue la parroquia que contó con el mayor número de feligreses de toda la Nueva España, provenientes de los más diversos orígenes étnicos, sociales o económicos. Su administración, a cargo de hasta cuatro curas titulares que se apoyaban de un nutrido número de eclesiásticos, corrobora su preeminencia en la ciudad.

Fonte se desempeñó en la parroquia del Sagrario como cura propietario o beneficiado, es decir, dentro de la clase de los curas de mayor rango. Fue el 20 de mayo de 1804 cuando Fonte asumió el cargo de párroco y en él permaneció hasta 1810⁷. Este empleo le permitió conocer los momentos claves y más íntimos de sus feligreses. Sus nacimientos, bautismos, muertes, matrimonios y confirmaciones. Los

⁷ AHPASM, *Bautismos de castas 1795-1811*, img. 611.

vínculos matrimoniales frutos de alianzas familiares, al igual que los lazos de padrinazgo que se establecían con el sacramento del bautismo. Fonte constató en primera persona los momentos más dolorosos causados por las defunciones de hombres, mujeres y niños. El ser párroco del Sagrario le dio la posibilidad de relacionarse con esa feligresía abundante, populosa y contrastante. Trató con las personas más connotadas de los ámbitos civiles y eclesiásticas, al igual que con humildes campesinos, artesanos y comerciantes que vivían o mal vivían en el centro de la ciudad. Un mundo relacional al que accedían los párrocos, quizá como ningún otro funcionario eclesiástico o secular.

Fonte conoció la vida cotidiana de la población, sus costumbres y sus fiestas de guardar. El bullicio y los olores de una de las urbes más grandes del imperio. La convivencia de las personas, sus enemistades y sus confrontaciones. Sus carencias y necesidades. El comercio que dinamizaba a la capital del virreinato, con sus locales especializados, en los que laboraban personas provenientes de distintas regiones de la Nueva España y de lugares distantes, incluso más allá de las fronteras del imperio. El español y variadas lenguas amerindias se hablaban en el perímetro del Sagrario como parte de una convivencia que era habitual a todos. Monumental, dinámica, caótica y populosa era la ciudad de México a la que llegó Fonte y a la que conoció profundamente gracias a sus cargos y empleos, como el de párroco del Sagrario.

Fonte limitó sus funciones de párroco al finalizar la primera década del siglo XIX y en 1810 prácticamente finalizó su actividad en el Sagrario. Durante esta década Fonte también logró conocer el mundo de los letrados de la Nueva España gracias a la cátedra de *Disciplina eclesiástica* que se abrió para él en la Universidad de México.

Fonte catedrático de la Universidad de México

Bajo el dominio español se fundaron en el Nuevo Mundo más de treinta instituciones con el título de Universidad, entre las que se encontraba la Real y Pontificia Universidad de México, en donde Fonte se desempeñó como catedrático. El seis de septiembre de 1804 se reunieron “todos los doctores, maestros y bachilleres del claustro” universitario para dar lectura a una real orden fechada el 4 de enero, por la que Carlos IV aprobaba la erección de la cátedra de *Disciplina eclesiástica* y un oficio del 22 de agosto en el que Fonte expresaba su parecer como el primer catedrático de ella.

Desde el siglo XVI no se había fundado otra cátedra en la Universidad de México y no se fundaría ninguna otra bajo el dominio español. La real orden mencionaba que el establecimiento de la cátedra había sido de común acuerdo entre la Universidad y el arzobispo Lizana. El joven turolense tomó posesión formal de su cátedra el 29 de octubre de 1805. Su ingreso a la Universidad supuso integrarse al grupo de doctores y catedráticos que se consideraban los máximos representantes de la institución. Académicos provenientes de familias aristocráticas, descendientes de hacendados, funcionarios o comerciantes acomodados. Para muchos de ellos la conquista de una cátedra significaba el logro más importante de su vida.

Si bien Fonte contaba con conocimientos de teología, su especialidad estaba en las cuestiones jurídicas. Así lo avalaban sus estudios universitarios en la antigua capital del reino de Aragón. En términos generales, la cátedra de *Disciplina eclesiástica* tuvo como objetivo fomentar la disciplina y la moral cristiana de los cleros secular y regular; en cualquier caso, desde su fundación se previno que la cátedra estaría destinada “para teólogos y canonistas”.⁸

Pero Fonte no haría una “carrera universitaria”. En diciembre de 1806 renunció a su cátedra argumentando cuestiones de salud y sus muchas ocupaciones. Un año con

⁸ AGNM, *Universidad, Libro de claustros*, vol. 28, fs. 33v, 164v.

un mes duró su estancia como catedrático en la Universidad de México, que correspondió al periodo escolar de 1805-1806. Durante ese tiempo Fonte compaginó sus labores universitarias con las de provisor y vicario general, y párroco del Sagrario. Se puede decir que su paso por la universidad fue circunstancial e incluso anecdótico, pero suficiente como para acrecentar su currículum, darse a conocer y adentrarse en ese ámbito intelectual celoso, reservado y elitista que era el de la Universidad.

Consiliario de eclesiásticos oblatos

No se cumplían tres meses de la llegada de Fonte a Nueva España cuando el arzobispo Lizana propuso la fundación de una congregación con el título de sacerdotes oblatos, con el objetivo de procurar la instrucción, doctrina y salvación de las almas del clero que radicaba en la ciudad de México⁹. Carlos IV aprobó su fundación el 4 de mayo de 1804¹⁰. Como en toda corporación, la de oblatos contó con una especie de “mesa directiva”, en la que Fonte ocupó, entre 1804 y 1810, el cargo de consiliario, desempeñando funciones de consejero y cuestiones relacionadas con la administración y gobierno. Fue el encargado de asignar tareas a los eclesiásticos oblatos y de servir de vínculo entre ellos y el arzobispo Lizana.

Este cargo permitió que Fonte conociera de cerca al clero ciudadano, muchos de ellos provenientes de distintos lugares de la Nueva España y del imperio mismo. Si Fonte era conocido en la alta jerarquía eclesiástica, el cargo de consiliario lo llevó a relacionarse con el bajo clero, ese que era más cercano a la feligresía. Un alcance relacional reservado a pocos eclesiásticos, entre los que estaba el joven turolense.

⁹ “Consejo de Indias, en sala 1ª, a 22 de marzo de 1804”, AGI, *México*, 2544, s/f.

¹⁰ “Por mandato del Rey Nuestro Señor, Antonio Porcel, mayo 14 de 1804”, AGNM, *Clero regular y secular*, vo.159, exp. 12, f. 358; *Gazeta de México*, t. XII, núm. 30, agosto 6 de 1805, p. 326.

Confesor y capellán de religiosas

Dentro del conjunto de órdenes religiosas femeninas que se establecieron en el mundo novohispano, Fonte se desempeñó como confesor y capellán mayor en el convento de Santa Teresa la Nueva, de las carmelitas descalzas. Con estos cargos Fonte se adentró en los asuntos más íntimos y reservados de las religiosas. Se involucró en un componente fundamental del mundo novohispano, el de las religiosas, ampliando su conocimiento de la Iglesia en Nueva España.

Fonte ocupó los cargos de confesor y capellán desde su llegada a la ciudad de México en 1803 y hasta por lo menos 1810. Su conocimiento sobre la Iglesia novohispana se amplió considerablemente, pues además de su cercanía con el alto y bajo clero se le abría también el mundo femenino de las religiosas, al que pocos eclesiásticos podían acceder.

Juez ordinario del Juzgado de capellanías

Como lo indica su nombre, el juzgado de testamentos, capellanías y obras pías de la ciudad de México se ocupaba de asuntos testamentarios, de capellanías y obras pías. Por las materias que atendía, disponía de una gran cantidad de dinero, que administraba y distribuía como si fueran propios. La autoridad de este juzgado recaía en el funcionario conocido como *juez ordinario, visitador de testamentos, capellanías y obras pías*.

Para este cargo era necesaria la formación de abogado, que Fonte había adquirido durante su época de estudiante en la Universidad de Zaragoza. Fonte ocupó el cargo de juez ordinario entre 1810 y 1814. Mucho tuvo que ver en ello su patrón, el arzobispo Lizana. Nombramientos de capellanes, gastos de misioneros, préstamos de

capitales, cobros por conceptos de réditos, fundaciones de obras pías o asuntos de cofradías y archicofradías fueron algunas de las competencias que atendió Fonte durante el tiempo que fungió como juez ordinario del juzgado de capellanías. La economía novohispana era, desde este cargo, una de las vitrinas a las que tenía acceso.

4. Fonte en vísperas de su ingreso al cabildo metropolitano

En 1808 Fonte se postuló al puesto de canónigo doctoral en el cabildo de la catedral de México. Una corporación que ayudaba en la administración de la diócesis, sobre todo en cuestiones económicas y financieras; solo un pequeño y selecto grupo de eclesiásticos lograba formar parte de los cabildos eclesiásticos. Para entonces, Fonte no solo contaba con experiencia en la administración diocesana, sino pastoral, académica y de justicia. Conocía mucho del ambiente político novohispano y del imperio en general, y conocía bastante bien su lugar de residencia: la ciudad de México.

Fonte gozaba de prestigio gracias a su trayectoria y era ampliamente reconocido por clérigos, autoridades civiles y eclesiásticas, letrados, intelectuales y científicos. El 13 de octubre de 1809 la Suprema Junta Central Gubernativa confirmó a Fonte como ganador de la canonjía doctoral del cabildo de la catedral de México, en nombre de Fernando VII, cautivo en territorio francés. El turolense contaba entonces con 32 años de edad. En cualquier caso, su llegada al cabildo metropolitano se concretó en 1810.

En su calidad de canónigo doctoral, Fonte fue el encargado de llevar a cabo una serie de acciones que el cabildo de la catedral hizo en favor de la monarquía. Entonces

puso en práctica su experiencia y sus conocimientos adquiridos en un asunto vital para el imperio: la invasión francesa en España, que había iniciado en 1808.

A lo largo del siglo XVIII y principios del XIX, el gobierno de los borbones se involucró en costosos y frecuentes conflictos, que debió afrontar con recursos limitados. Como canónigo doctoral, Fonte colaboró con las autoridades civiles y eclesiásticas de la Nueva España para recaudar donativos requeridos “en las presentes urgencias de la nación española”.¹¹ A las urgencias económicas exigidas desde la península, se sumaron los costos de la guerra que inició en territorio novohispano en 1810. En esto trabajó Fonte desde 1810 hasta 1814, recaudando grandes cantidades de dinero.

Previo a su llegada al cabildo, Fonte redactó, en 1809, dos “Informes muy reservados” en los que plasmó su parecer sobre diversos temas relacionados con el inicio de la crisis de 1808. En sus informes, Fonte se presentó como un eclesiástico optimista en lo que se refiere al tema de la dominación española en México y sus provincias.

5. Un momento crítico para Fonte: la muerte de su patrón, el arzobispo Lizana

A las cinco y media de la tarde del 6 de marzo de 1811 fallecía el arzobispo Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, principal promotor de Fonte. Este evento supuso el evento más duro de su estancia en México. Desde ese momento, Fonte consideró su retorno a la península como una opción prioritaria. Sin familiar y sin patrón de tal autoridad como el que le significaba el arzobispo Lizana, el acceso a puestos y empleos se veía limitado considerablemente.

¹¹ “Méritos y ejercicios literarios del Dr. don Pedro de Fonte, México a 19 de diciembre de 1808”, AGI, *México* 2545, s/f.

Al arzobispo Lizana lo sucedería el hasta entonces obispo de Oaxaca, Antonio de Bergosa y Jordán (Jaca, Huesca). Aunque en una carta fechada el 25 de junio de 1811 se informó que Bergosa había aceptado la mitra del arzobispado de México, no fue hasta el 19 de junio de 1813 cuando se confirmó su nombramiento, otorgado por las Cortes, a consulta de la Cámara de Indias y en ausencia de Fernando VII. Poco tiempo después dejaría su cargo de arzobispo electo, con el retorno del rey en 1814, quien derogó los nombramientos eclesiásticos hechos durante su ausencia.

6. Fonte y su regreso a España

El once de septiembre de 1813 se leyó en el cabildo de la catedral de México una orden real fechada el 22 de mayo, notificando que la Regencia le concedía a Fonte licencia por dos años para regresar a la Península con el fin de “reestablecer su salud”.¹² Desde entonces Fonte priorizó su regreso a España, evitando cargos y comisiones propios del cabildo de la catedral. Se trataba de un viaje sin retorno. Fonte solicitó formalizar el uso de su licencia mediante un oficio fechado el 14 de junio de 1814.

Antes de la partida de Fonte, llegó a Nueva España la noticia del retorno de Fernando VII a Madrid. La noticia corrió por toda la ciudad de México y el cabildo no fue ajeno a ella. Antes de su viaje Fonte elaboró una serie de escritos que tenían como objetivo llegar a Fernando VII y al Papa, notificándoles de la situación política en Nueva España y del apoyo que la Iglesia novohispana había dado a la causa española.

Fonte inició su vuelta a España a finales de octubre de 1814. Con excepción de su cargo de canónigo doctoral con licencia, el viaje de Fonte suponía dejar atrás los cargos y empleos de los que ya hemos hablado. Pero no llegaría a su destino. Su llegada al puerto de Veracruz se vio obstaculizada “por las grandes masas de insurgentes

¹² ACMCM, *Actas de cabildo*, libro 67, U 2.1, f. 34v. Septiembre 11 de 1813.

rebeldes que amenazaban en su marcha”, obligándolo a permanecer “por más de cuatro meses en la villa de Jalapa, a veintidós leguas de la plaza de Veracruz”.¹³ Desde allí emprenderá la vuelta a la capital del virreinato al ser designado arzobispo de México.

7. Fonte elegido arzobispo de México

La correspondencia que llegaba al puerto de Veracruz y que tenía como destino la ciudad de México también se veía interrumpida por la presencia de insurgentes. Entre la documentación retenida en Veracruz se encontraba el nombramiento de Fonte como arzobispo de México. El turolense había sido propuesto para la mitra arzobispal el 19 de diciembre de 1814. El 3 de enero del año siguiente se aprobó su elección y por cédula real emitida por Fernando VII el 29 de enero de 1815 se ratificó su nombramiento “a efecto de que se encargue del gobierno de esta mitra entretanto recibe las bulas de su santidad”.¹⁴

Fonte era uno de los eclesiásticos españoles que conocían mucho del mundo novohispano. Sus cargos y empleos le brindaron esa posibilidad. El cargo de arzobispo era el resultado de las acciones que había hecho a favor de la monarquía, bien mediante la recaudación de dineros o por los informes muy reservados en los que había dado cuenta de la situación política, económica y social que imperaba en el virreinato. Su acendrado españolismo y fidelidad a la Corona eran ampliamente conocidos, por lo que resultaba el candidato idóneo para un virreinato que se tambaleaba en materia política y se encaminaba hacia su independencia.

La mañana del 9 de abril de 1815 repicaron todas las campanas de la torre de la catedral de México por espacio de una hora anunciando el nombramiento del nuevo prelado metropolitano; lo mismo hicieron las campanas de todas las iglesias de la

¹³ FONTE, *Memorias, Época 1ª* (2ª), p. 135.

¹⁴ ACMCM, *Actas de cabildo*, libro 67, U 2.1, fs. 334v – 335f. Junio 16 de 1815.

ciudad. Por la noche del 10 de junio Fonte retornaba a la ciudad de México y una semana después el cabildo catedral le hacía entrega formal del gobierno diocesano.¹⁵

Las bulas y “executoriales” que avalaban el nombramiento de Fonte llegaron a la ciudad de México el 18 de junio de 1816. Once días después, en plena festividad de San Pedro (29 de junio), Fonte era consagrado arzobispo de México. Al día siguiente emprendió un recorrido público y solemne por las calles de la ciudad de México, presentándose formalmente como el nuevo prelado metropolitano.

Toda vez que se supo la designación de Fonte como arzobispo de México, se reflejó el fruto de las relaciones que había tejido desde su llegada a Nueva España. Numerosas cartas de los cleros regular y secular, de autoridades civiles y eclesiásticas, así como de personas “de toda honradez y conducta”, llegaron al palacio arzobispal desde distintas regiones de la arquidiócesis. Misivas que en muchos casos contestó el turolense para agradecer las atenciones, felicitaciones y regalos recibidos.

Con su nombramiento como arzobispo de México, Fonte se convirtió en prelado metropolitano a la edad de 38 años, el más joven del periodo colonial. Será el último arzobispo de la Nueva España y será, de hecho, el último funcionario elegido bajo el imperio español en desvincularse de la América continental después de las independencias de los futuros países latinoamericanos. Después, incluso, de que México y España reestablecieran relaciones diplomáticas en diciembre de 1836. Fonte falleció tres años después en Madrid, ostentando el cargo de arzobispo de México.

¹⁵ ACMCM, *Actas de cabildo*, libro 67, U 2.1, fs. 336f – 338f, 340v. Junio 17 y 20 de 1815.



Pedro José de Fonte, arzobispo de México, s/f.

Fuente: APEVR, Emanuela Ventura Rivera, *Documentos familiares*.

ARCHIVOS CONSULTADOS

ACMCM	Archivo del Cabildo Metropolitano de la Ciudad de México.
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla, España.
AGNM	Archivo General de la Nación, México.
AHCM	Archivo Histórico de la Ciudad de México.
AHPASM	Archivo Histórico de la Parroquia de la Asunción de México. En https://www.familysearch.org/search/catalog/108004?availability=Family%20History%20Library
APEVR	Archivo Personal de Emanuela Ventura Rivera

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Artola Renedo, Andoni. (2013). La formación de los obispos procedentes del clero secular (1760-1788). En *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Silex, pp. 387-415. Recuperado de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00918466>

Brading, David A. (1996). Pedro de Fonte: informe muy reservado sobre el estado político y social de la Nueva España, 1809. En David Brading, *El ocaso novohispano: testimonios documentales*, México, INAH, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, pp. 277-311.

Costeloe, Michael P. (1967). *Church wealth in Mexico. A study of the 'Juzgado de capellanías' in the Archbishopric of Mexico 1800-1856*. Cambridge University Press.

Cruz Peralta, Clemente. (2021). *El Elegido inesperado. Pedro José de Fonte, último arzobispo de la Nueva España*. México, El Colegio de México. (Tesis de doctorado en Historia)

Fernández Clemente, Eloy y Pinilla Navarro, Vicente. (2003). *Los aragoneses en América (Siglos XIX y XX). La emigración, tomo I*. Zaragoza, Gobierno de Aragón/ Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales.

Ferreira Asencio, Claudia. (2014). *Cuando el cura llama a la puerta. Orden sacerdotal y sociedad. Los padrones de confesión del Sagrario de México (1670 - 1825)*. México, El Colegio de México.

Fonte, Pedro José de. (2014). Memorias, épocas 1ª a 4ª. En Luis Navarro García, *El arzobispo Fonte y la independencia de México*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 13-269.

García Alcón, Francisco. (1960). Turolenses ilustres: el arzobispo Fonte. *Teruel*, n. 23, enero - junio, pp. 143 - 187.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. (1998). *Familia y orden colonia*. México, El Colegio de México.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. (2001). Familias y viviendas en la capital del virreinato. En Rosalva Loreto López (coord.), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, pp. 75-107.

González González, Enrique. Por una historia de las universidades hispánicas en el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII). *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, IISUE, UNAM, Universia, vol. 1, n. 1, pp. 77-101. https://www.academia.edu/4145480/_Por_una_historia_de_las_universidades_hisp%C3%A1nicas_en_el_Nuevo_Mundo_siglos_XVI_XVIII_

Martínez Ortiz, José. (1981). Memorias y documentos de Pedro José de Fonte, último arzobispo de Méjico. *Teruel*, n. 65, enero-junio de 1981, pp. 5-169.

Martínez Shaw, Carlos. (2000). Geografías de la emigración, la distribución espacial de los migrantes a la América Española (1492-1824). En Óscar Mazín Gómez (ed.), *México en el mundo hispánico*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 151-186.

Macías Domínguez, Isabelo. (1999). *La Llamada del Nuevo Mundo. La emigración española a América, 1701-1750*. Sevilla, Universidad de Sevilla /Secretariado de Publicaciones.

Sánchez, Pedro J. (1948). *Episodios eclesiásticos de México*. México.

Sosa, Francisco. (1877). *El episcopado mexicano, galería biográfica ilustrada de los Illmos. Señores arzobispos de México, desde la época colonial hasta nuestros días*. México, H. Iriarte y Hernández.

Wobeser, Gisela von. (2005). *Vida eterna y preocupaciones terrenales. Las capellanías de misas en la Nueva España, 1600-1821*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.